

¿La Tierra es del viento?

José María Ruiz Ortega

La Cumbre del Clima de Copenhague ha venido acompañada de hielo, nieve y ese viento procedente de las frías taigas rusas como para congelar cualquier acuerdo novedoso sobre calentamiento global. Se supone que la cumbre sirve como mínimo para crear conciencia sobre la necesidad de protección medioambiental; sin embargo, ha puesto de manifiesto la demagogia en torno al cambio climático y a sus soluciones. Los líderes, mucho más pendientes de salir en la foto y aportar alguna frase pseudo filosófica que de concretar algún compromiso. Nuestro presidente ha acuñado una de sus frases para la historia –con minúscula–: *“La Tierra no es de nadie. Salvo del viento”*. Habrá que argumentar que la Tierra es de todos los habitantes y como casa propia, cuidarla y mantenerla limpia es de obligado cumplimiento. Tampoco es para gritar como Mafalda, ese personajillo de historietas, *“que paren el mundo, que me bajo”*.

La frase, como no podía ser de otro modo, no es original de Rodríguez Zapatero, es de *Tatanka Iyotake* gran jefe amerindio más conocido como Toro Sentado. Ahora ZP es la reencarnación del indio Toro Sentado. La tierra no es de nadie, salvo del viento está sacada de una carta que dirige al presidente de los EEUU, Franklin Pierce, en contestación a una oferta para comprar las tierras que ocupaban los indios. Otro gran jefe indio, Caballo Loco (*Taskúnka Uitk*) también contestaba al gran jefe blanco de Washington con motivo de la oferta de comprar las tierras de los indios: *“En una ocasión una nube le dijo a un lago: eres un arrastrado siempre lamiendo la tierra. Yo desde lo alto lo veo todo, y tengo la sabiduría de las cosas. Cuando el lago fue a contestarle a la nube esta ya no estaba, se la había llevado el viento. Mis tierras están donde yacen mis muertos”*. Otro amerindio, Nube Roja, dijo con motivos parecidos: *“¿Cómo se puede comprar el cielo o el calor de la tierra? Si nadie puede poseer la frescura del viento, ni el fulgor del agua. Nosotros somos parte de la Tierra y la Tierra es parte de nosotros”*.

Desde aquí, desde la aldea global, estamos percibiendo las manipulaciones sobre cambio climático y el negocio medioambiental, con repercusión en las empresas privadas, agrícolas y ganaderas que hacen más por el medio ambiente que cualquier país. Se instalan aerogeneradores, placas de energía fotovoltaica y cada día nos cuesta más dinero el recibo de la luz. De las energías tradicionales, el petróleo sigue en primera línea de consumo, se condena al carbón por contaminante y fuente de emisión de CO₂ a la atmósfera, pero no se investiga para crear sistemas modernos de captura del dióxido de carbono y la reutilización de los gases emitidos en su combustión. Los políticos han hecho bandera del cambio climático pero han hablado mucho más de lo que han ofrecido. Seguramente el mercado, o **negocio, de energías limpias** haga mucho más por la reducción del CO₂ que las cumbres convocadas a mayor gloria de los funcionarios de la ONU y los cientos de enviados por las ONG. Estamos ante un exagerado ecopanteísmo que condiciona la salvación del hombre exclusivamente de la naturaleza, entendida en sentido puramente naturista. Cuidemos nuestro planeta pero no olvidemos la formación de nuestro humanismo sin caer en la explotación del hombre por el hombre en una Navidad de crisis, blanca y sin carbón. **Feliz Navidad a toda ERA RURAL.**